

DESEOS, HADAS, MAGOS Y SEMILLAS



*Cuentos para comunicar los orígenes en familias
que han acudido a la donación reproductiva*

Compiladores: David Poveda, María Isabel Jociles y Javier González-Patiño

DESEOS, HADAS, MAGOS Y SEMILLAS

*Cuentos para comunicar los orígenes
en familias que han acudido a la donación reproductiva*

Compiladores: David Poveda, María Isabel Jociles y Javier González-Patiño

Deseos, Hadas, Magos y Semillas

Madrid (España) 2015

Esta compilación aparece como el número 8 (número especial) de la serie *Papers infancia_c* (ISSN: 2254-5565) <http://www.infanciacontemporanea.com/categoria/papers>

Formato digital / Impresión bajo demanda

Todos los materiales de la compilación, incluyendo el ensayo introductorio y las ilustraciones, son originales de las/os autoras/es y se distribuyen gratuitamente bajo una licencia Creative Commons: Reconocimiento - NoComercial - SinObraDerivada (by-nc-nd).

Esta compilación de relatos se publica como parte del trabajo realizado en el proyecto "Revelación y secreto de los orígenes en las familias con descendencia por donación de gametos: Variaciones según los modelos familiares", financiado por Ministerio de Economía y Competitividad, Plan Nacional I+D+I Convocatoria 2012 (Referencia: CSO2012-36413). Investigadora Principal: María Isabel Jociles Rubio (Universidad Complutense de Madrid). Esta parte del proyecto ha contado también con la colaboración de las siguientes personas vinculadas a la investigación: Ana María Rivas, Begoña Leyra, Consuelo Álvarez, Nancy Konvalinka, Marta Morgade y Raquel Medina.

Textos: María Isabel Jociles, David Poveda, Laura Martínez, Mariluz Vázquez, María Villa, Sonia Padilla, María José Terroba, Zaida Sánchez, Pilar Castellanos, Valeska y Nuria Santos.

Ilustraciones: Juan Luis López



ÍNDICE

El papel de las narrativas en la revelación de los orígenes en familias formadas a través de la donación de gametos - María Isabel Jociles y David Poveda

Espero poder encontrarte - Laura Martínez

La semilla mágica - Mariluz Vázquez

Leónidas - María Villa

La historia de mis hijos - Sonia Padilla

Un cuento para Brenda - María José Terroba

Varitas y chisteras - Zaida Sánchez

La historia de Manuel - Pilar Castellanos

Y colorín colorado... ¡nuestra historia ha comenzado! - Valeska

¡Zás! ¡Katakas! - Nuria Santos

Sobre las autoras

EL PAPEL DE LAS NARRATIVAS EN LA REVELACIÓN DE LOS ORÍGENES EN FAMILIAS FORMADAS A TRAVÉS DE LA DONACIÓN DE GAMETOS

María Isabel Jociles (Universidad Complutense de Madrid)

David Poveda (Universidad Autónoma de Madrid)

La comunicación de los orígenes genéticos a los/as hijos/as concebidos mediante donación reproductiva es un tema que preocupa cada vez más a la sociedad española, particularmente a las familias y a los profesionales que trabajan con ellas. Esta preocupación es tanto más frecuente cuanto más numerosas son también las personas y las parejas que recurren a las TRA-D (técnicas de reproducción asistida con donante) para tener descendencia. Hace poco más de dos décadas quienes hacían uso de estas técnicas eran mayoritariamente las parejas heterosexuales que, por problemas de infertilidad masculina, se sometían a procesos de inseminación artificial (o de fecundación in vitro) con donación de semen. Estas parejas, por otro lado, mantenían la donación en secreto tanto con relación a sus hijos/as como de su entorno social, debido sobre todo al “tabú” existente en torno a la infertilidad, a que su modelo de familia (hetero-biparental) les brindaba la posibilidad de invisibilizar la donación y, a menudo, al consejo de los propios médicos, quienes no veían ninguna necesidad de revelarlo.

Hoy en día se ha incrementado considerablemente no sólo, como se ha dicho, el número de personas y parejas que utilizan las TRA-D para constituir o ampliar sus familias, sino las modalidades de familia que se conforman gracias a ellas (hetero-biparentales, monoparentales, homoparentales) y los tipos de donación reproductiva que están a su disposición (de semen, de óvulos, de embriones y, ya fuera de España, la gestación subrogada). Asimismo, las razones por las que se acude a las TRA-D son más diversas, pues a la infertilidad masculina y femenina debida a problemas médicos, hay que sumar la que se origina por el retraso en la edad de las mujeres a la hora de tener a su primer hijo/a, la inexistencia de un varón que aporte el semen (en el caso de las mujeres solas y las parejas lésbicas) o de una mujer que pueda concebir y aportar sus óvulos (en el caso de hombres solos y parejas gays). Todo ello contribuye a hacer comprensible el mayor interés contemporáneo por la comunicación de los orígenes genéticos.

Es algo constatado que las familias monoparentales, homoparentales y las que acuden a la gestación subrogada son más partidarias de comunicar, y comunican con más frecuencia, a sus hijos/as que han sido concebidos por mediación de donantes que las familias hetero-biparentales. Una de las razones se

encuentra en el hecho de que, en el primer conjunto de familias, “es evidente que algo hay que contar” (acudiendo a una expresión usada a menudo por las propias familias), puesto que en su seno falta una parte (hombre o mujer) que pudiera haber contribuido a la reproducción biológica, es decir, que en ellas no es posible “invisibilizar” la donación o que el hijo/a no ha sido concebido de una manera convencional.

Ello ha propiciado que, por ejemplo, entre las familias monoparentales españolas encabezadas por mujeres, exista una extensa y rica narrativa sobre los orígenes genéticos que, en muchas ocasiones, se ha generado de manera colaborativa a través de su participación en asociaciones, grupos de amigas y espacios on-line. Estos relatos a veces son creados por las madres antes de que sus hijos/as nazcan pero, en todos los casos, sus contenidos y estilos van cambiando con el tiempo en función de la edad de los niños/as, de lo que piensan que pueden comprender, de las preguntas de éstos/as o de lo que ellas mismas quieren enfatizar en cada momento (el amor implicado en la búsqueda del hijo/a, el altruismo del donante, la inexistencia de un padre, la diversidad familiar existente en la sociedad, etc.). Aparte de la evidencia de que “algo hay que contar”, estas familias dan otras razones para comunicar -y además tempranamente- los orígenes genéticos a sus hijos/as, que van desde dudar que el “secreto” o el “engaño” puedan constituir una base sólida y éticamente aceptable para formar una familia al temor de que los hijos/as acaben tarde o temprano conociendo “la verdad” por terceros, con el deterioro de las relaciones paterno-filiales que, según prevén, se derivaría de ello, o el derecho de los niños/as a conocer todo lo que les concierne, incluida su historia genética.

Estos mismos motivos son aducidos por las familias hetero-biparentales que optan por “revelar”. No obstante, entre ellas son mayoritarias –como se ha dicho- las que deciden no hacerlo. Y aquí aparecen otros motivos con los que argumentan su postura, entre los cuales, el más frecuente es el intento de evitar que el hijo/a sea rechazado por la familia extensa de los padres por no tener vínculos genéticos con una o ambas ramas de la misma.

La narrativa como herramienta de socialización

No obstante, resolver la decisión acerca de la comunicación de los orígenes es sólo el primer dilema al que se enfrentan las familias. Para el conjunto de madres/padres que, efectivamente, deciden comunicar los orígenes genéticos a los hijos/as, surge toda una serie de dudas y decisiones sobre cuándo, cómo, en qué contexto, etc. deben plantearse estas cuestiones. El proyecto de investigación del que nace esta compilación de relatos y otros trabajos anteriores han desvelado una variedad de estrategias y de estilos a

la hora de trabajar la comunicación de los orígenes en familias que han acudido a la donación reproductiva. Sin embargo, entre estas estrategias destaca el uso de narrativas y relatos de ficción, y es por ello por lo que han sido objeto de reflexión especial en nuestras investigaciones.

Cabe preguntarse, entonces, ¿por qué las narrativas de ficción? A partir de los múltiples trabajos (incluido el nuestro) que han abordado este tema, podemos aventurar algunas razones por las que el uso de relatos es una estrategia atractiva para muchos padres y madres:

- Las narrativas infantiles son herramientas muy poderosas para organizar y transmitir experiencias complejas a los niños/as. La infancia de nuestra sociedad participa de un bagaje literario y narrativo muy rico y amplio, sobre el cual madres y padres pueden construir su relato, apelando así a motivos y tramas más fácilmente reconocibles por sus hijos/as y traduciendo la complejidad social y bio-médica de su proyecto familiar a un mundo de fantasía con el que los niños/as pueden sentirse inicialmente más familiarizados.

- Compartir relatos y cuentos es una actividad que muchas familias pueden insertar con facilidad en su vida y rutinas diarias: a la hora de acostarse, como parte de las actividades escolares, como parte de juegos, interactuando con otros miembros de la familia y amistades o en la intimidad, etc. Así, la comunicación de los orígenes, sin dejar de ser una cuestión relevante dentro del proyecto familiar, se naturaliza y “desdramatiza”, en tanto que es algo que puede ser abordado dentro de la vida diaria de las familias y no necesita ser singularizado de una manera particular en momentos y espacios concretos.

- Igualmente, el uso de relatos permite introducir estas temáticas desde muy temprano en la vida de sus hijos/as (desde los dos años, y a veces incluso antes). Además, permite ir co-construyendo con los hijos/as, a lo largo del tiempo, una narración en que vayan incorporándose o sustituyéndose diferentes elementos en función de las necesidades de los hijos/as y las familias.

- Finalmente, la construcción de narrativas sobre los orígenes es una tarea en la que las familias pueden sentirse bastante acompañadas. Como hemos apuntado anteriormente, hay múltiples espacios de actividad colectiva (foros on-line, reuniones, etc.) donde se pueden trabajar diferentes aspectos en torno a la elaboración de los relatos. Así mismo, existen referentes publicados y ya hay disponible una “pequeña literatura” de cuentos infantiles que abordan las distintas formas de

donación reproductiva (y/o, más ampliamente, la diversidad familiar). Por otro lado, es un campo donde los “expertos/as” también pueden asesorar y sobre el cual existe ya cierta bibliografía técnica y científica que muchas familias tienen en cuenta en su toma de decisiones.

Estas “ventajas” de los relatos como herramienta para trabajar los orígenes genéticos, en un principio, se entienden como tales por parte de los adultos/as, quienes implícita o explícitamente guían el modo en que se trata la revelación. No obstante, dado que se trata de un proceso de socialización familiar, lo que empieza siendo un camino marcado por los adultos/as termina siendo incorporado por los niños/as. De la forma en que se organizan y presentan las narrativas (y, en términos más amplios, de la variedad de estrategias desplegadas para comunicar los orígenes), los hijos/as no sólo descubren los “hechos” de sus orígenes genéticos, también reciben y construyen -de manera consciente e inconsciente- una visión sobre el modo en que estos orígenes pueden y/o deben ser comunicados, sobre la importancia relativa que tienen en su vida social y familiar, sobre los lugares, las personas y los momentos en que pueden ser o no compartidos, y los sentidos y emociones que la revelación conlleva.

Los relatos de esta compilación

Los cuentos que se incluyen en este volumen proceden de un concurso de relatos que se organizó en el marco de la investigación titulada “Revelación y secreto de los orígenes en las familias con descendencia por donación de gametos: variaciones según los modelos familiares” (Referencia: CSO2012-36413). El concurso tenía como objetivo principal hacerse con una recopilación de cuentos que pudieran ponerse a disposición de otras familias, debido principalmente a que habíamos comprobado, a través de la investigación mencionada, que otra razón por la que algunas de ellas no comunican los orígenes genéticos a sus hijos/as, o tienen dudas de si hacerlo o no, es porque no saben cómo o cuándo comunicarlos.

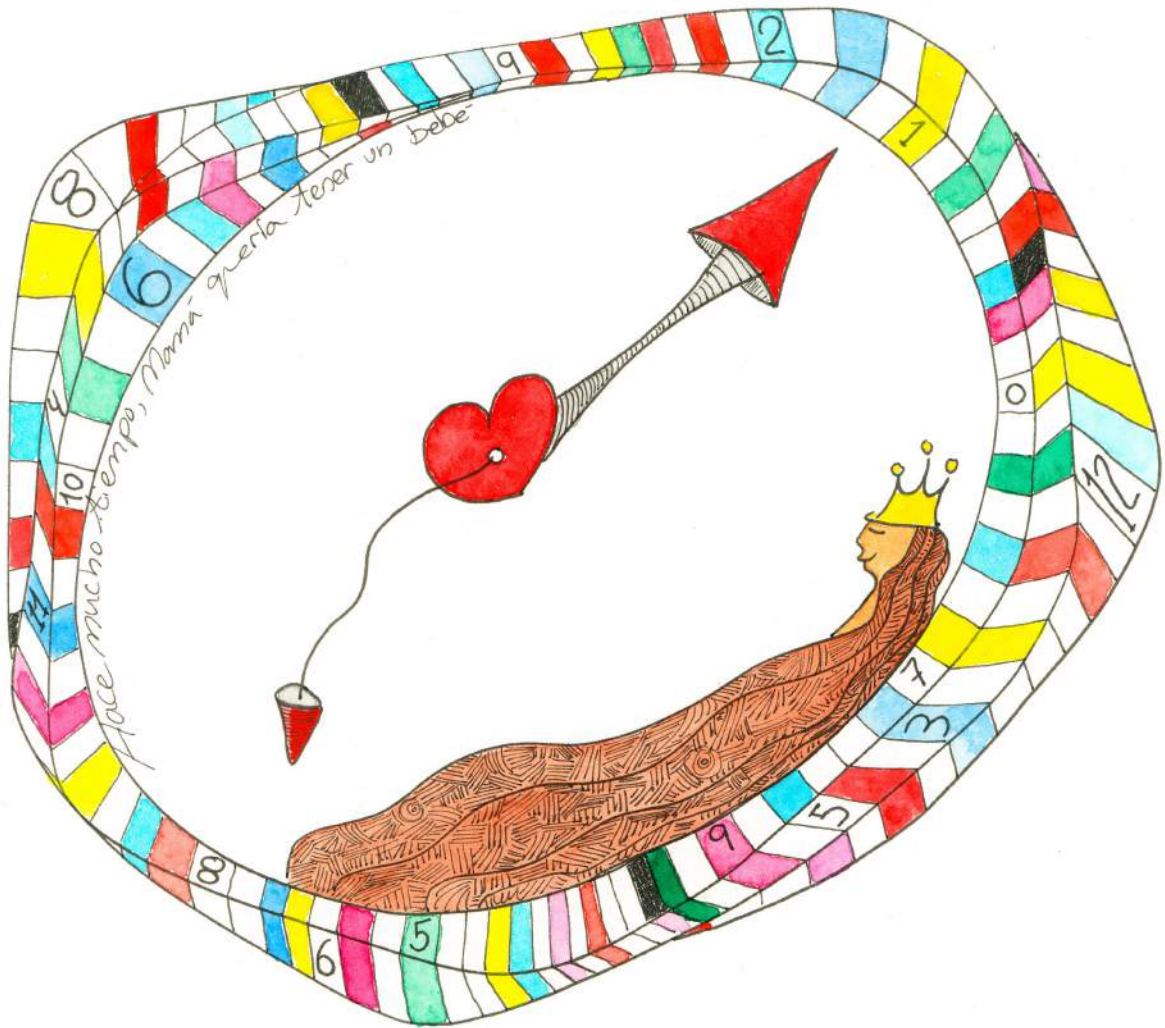
Pensamos, por consiguiente, que una colección de los relatos que otras familias han usado para ello podría dotarlas de recursos para saber cómo enfrentar el reto. Las autoras de los cuentos son mujeres con hijos/as concebidos mediante donación reproductiva; la mayoría monoparentales (que han recurrido a la donación de semen), puesto que fueron las que participaron en mayor medida en el concurso, pero también las hay que conforman familias homoparentales (que han optado por la donación de semen o por la doble donación) y hetero-biparentales (que han recurrido, en este caso, a la ovodonación). Han creado los cuentos para contárselos a sus hijos/as pero, en algunas ocasiones, se los han contado también a los compañeros de colegio de éstos/as, a sus sobrinos e incluso, cuando las madres son maestras, a sus

alumnos. De hecho, en uno de los cuentos recopilados (*La historia de mis hijos*), una alumna de la narradora se convierte en una de las principales protagonistas de la narración; y en otro de ellos (*La historia de Manuel*), el relato se escribió para que se incorporara al “libro viajero” que se elabora en ciertas escuelas. Todos ellos hablan de los orígenes de los niños/as, salvo uno (*¡Zas! ¡Kataklás!*), que lo que enfatiza es la diversidad de familias existentes en nuestra sociedad. A juicio de las autoras, han sido ideados para ser contados entre los dos y siete años.

La mayor parte de los relatos se inician con “el deseo” de la madre o de la madre y su pareja de formar una familia; quienes comienzan un largo viaje en busca del niño o de la niña. En uno de ellos (*Leónidas*), el que empieza la búsqueda es, sin embargo, el propio niño. Este viaje se presenta como lleno de obstáculos, y a veces como duro y doloroso, en especial cuando las autoras han tenido que recurrir, por problemas de infertilidad, a la ovodonación. “El deseo”, la intencionalidad de ser madre, madres o padres (o, en el caso señalado, de ser hijo) es lo que mueve y marca el ritmo de estas narraciones.

Otro de los protagonistas suele ser el médico (o los médicos, cuando son varios los que aparecen), que recibe este mismo nombre o el de doctor/a en los relatos más realistas (*Espero poder encontrarte*, *La historia de mis hijos*, *Un cuento para Brenda*, *La historia de Manuel*), o el de “sabio”, “gran sabia”, “médico muy sabio”, “gran mago”, “gran maga”, etc. (*La semilla mágica*, *Varitas y Chisteras*, *Y colorín colorado... ¡nuestra historia ha comenzado!*), en los que adoptan un estilo narrativo cercano al de los cuentos maravillosos. El médico asume la función de ayudar a que “el deseo” se cumpla, mostrando el camino a seguir, “arreglando cunas” (el útero de la madre) y haciendo de mediador entre ésta (o las madres o los padres) y los donantes (o lo donado).

Por último, uno de los papeles más ambiguos es el que se les otorga a los donantes, percibiéndose a veces una cierta incomodidad a la hora de referirse a ellos. En unos casos, no se alude a su participación en el cumplimiento del “deseo”, sólo al papel que en ello tiene lo donado (“semillas”, “semillas mágicas”, “botecito de cristal”). En otros, esa participación se diluye al no hacerse referencia a un/a donante individual, sino a una masa de donantes que aparecen pluralizados (“varitas y chisteras” de hombres y mujeres, “semillas que algunos hombres nos traen”); y en otros se habla de “un hada”, para nombrar a la donante de óvulos, de “un donante”, “un chico muy generoso” o “un chico”, para mencionar al donante de semen, mostrándose a veces como personajes que optan por desaparecer. Los relatos acaban siempre con el cumplimiento del “deseo” y con la felicidad que a la familia le reporta el nacimiento del hijo/a. A continuación presentamos los que estas madres han creado para sus hijos/as.



ESPERO PODER ENCONTRARTE

Laura Martínez

Hace mucho tiempo, Mamá quería tener un bebé.
Como ya sabes, Mamá es una Mamá especial.
Que ¿por qué es especial?
Porque nació con una enfermedad.
Por eso le salen bultitos.

Mamá empezó a buscar y buscar,
hasta que encontró a unos médicos que le ayudaron mucho-mucho.
Ellos me dijeron que tenían un garbancito congelado,
como un helado,
para mí,
ya que unos señores muy amablemente
lo habían dejado allí.

Y poco después estabas tú aquí,
sonriendo como siempre.
¡Por fin te encontré, mi pequeña princesa!



LA SEMILLA MÁGICA
Mariluz Vázquez

Hace muchos, muchos años... cuando las princesas vivían en castillos y los dinosaurios se paseaban por ahí en bañador, mamá tuvo un sueño: en él tenía un bebé cuyo nombre era el tuyo. Lo mejor de esta historia es que ese sueño se cumplió. Te contaré cómo ocurrió: antes de tenerte preparé todo muy bien. Lo primero que hice fue aprender muchas cosas interesantes que luego podría enseñarte. Estudié mucho durante años hasta encontrar un trabajo que me gustara y conseguí una casa llena de luz y de espacio para jugar.

También viajé por países lejanos donde las montañas eran de hielo, los desiertos infinitos y las selvas estaban llenas de animales salvajes. Y cada vez que iba a un nuevo lugar pensaba en ti, en todo lo que podría contarte y en que algún día volveríamos juntos a esos lugares maravillosos. Ya tenía todo preparado, pero de repente me di cuenta de que no tenía un novio o un marido con el que tener un hijo. Y yo no quería esperar más tiempo, estaba impaciente por conocerte, así que busqué una solución. Acudí a un médico muy sabio y le conté mi plan:

-Quiero tener un bebé - le solté.

El médico me miró a los ojos con cara seria, se rascó la barba, después consultó unos cuantos libros con muchas letras y, con una sonrisa de oreja a oreja, me dijo:

-Tengo la solución. Para que un bebé nazca necesitamos dos semillas: la que tú tienes dentro y otra que podemos conseguir en nuestro baúl mágico.

-¿Baúl mágico? - pregunté con un cosquilleo en el estómago.

Le seguí por un laberinto hasta una habitación donde había un baúl precioso con miles de semillas.

-¿De quiénes son todas estas semillas? – pregunté.

-Son semillas que algunos hombres nos traen. Las dejan aquí por si alguien las necesita.

A esas alturas estaba más que contenta, y elegí la semilla que parecía más mágica entre todas aquellas. El médico la depositó dentro de mí y a las pocas semanas mi tripa empezó a crecer y crecer. ¡Allí dentro estabas tú! Mi sueño se iba a cumplir: tendría un hijo, formaríamos una familia.

Cuando llevabas unas cuantas semanas ahí dentro creciendo, quisiste salir y mamá fue al hospital donde tú naciste. Fue un día muy especial. Todos venían a conocerte: mis amigos, los abuelos, los tíos... Unos lloraban de emoción, otros se reían y mamá daba saltos de alegría por el hospital. Mi sueño, por fin, se había cumplido. ¡Ya te tenía entre mis brazos!

Pero, ¿sabes?, tanto me gustó vivir contigo que pronto empecé a soñar con otro bebé que crecería en mi tripa y vendría a vivir con los dos, pero esa historia merece otro cuento.



LEÓNIDAS
María Villa

Leo era una estrella muy pequeñita, muy pequeñita.
Era tan pequeña que en realidad era polvo de estrellas
porque era una Leónida.

A Leo le gustaba pasear por encima de los países y las ciudades
y ver sus edificios, sus casas, sus paisajes.
Le encantaban las esculturas y todo lo que podía ver.

Pero siempre quiso entrar a un museo y curiosear qué habría dentro.
Así que preguntó a la más vieja de las estrellas
cómo podía hacer para entrar a un museo,
pasear por un parque,
tirarse por un tobogán
y hacer las cosas que hacían las personas.

Entonces la estrella le dijo
que si quería hacer todas esas cosas que hacían las personas
tendría que convertirse en un niño.
Pero a cambio dejaría de ser una estrella.

A Leo le gustó la idea, así que se metió en un botecito de cristal
y esperó a que una mamá fuera a por él.
Y llegó una mamá que tenía muchas ganas de tener un niño
al que cuidar y querer mucho, mucho, mucho.
Y así Leo y su mamá siguen juntos y felices,
descubriendo todas las cosas bonitas que hay en el universo.
Su mamá le cuenta que él antes de ser un niño,
era una estrellita que brillaba tanto, tanto, tanto...
como ahora brilla su pelo al sol.



Resulta que
Cuando yo era

como vosotras
tenia dos sueños

Ser maestra

Ser mamá

LA HISTORIA DE MIS HIJOS
Sonia Padilla

Sonia trabaja en un colegio. Es maestra de infantil y este curso tiene a niños de cinco y seis años. Los niños saben que Sonia tiene dos hijos, que también los trae al colegio: David de cuatro años y Álex de uno. Los conocen muy bien, pues ven a Sonia todas las mañanas cuando atraviesa el patio para llevar a su hijo pequeño a su aula. Y el hijo mayor les visita de vez en cuando si tiene que preguntarle algo a su mamá. Un día, Sonia y sus alumnos se fueron de excursión al Museo de América. Para esta visita les acompañó Rodrigo, un monitor especialista en arte y didáctica, que les fue explicando algunas de las obras de arte que había expuestas en el museo. Aitana, que es una niña muy espontánea, gritó en el autobús de camino al museo:

-¡Rodrigo tiene novia!, ¡Sonia tiene marido!, ¡Rodrigo y Sonia se quieren!

Sonia al principio no le dio importancia a ese juego de niños, pero cuando lo había escuchado ya unas cuantas veces, le dijo a Aitana:

-¡Pero si yo no tengo marido!, ¡tampoco novio!

Y Aitana entonces exclamó:

-¡Claro que tienes novio!, ¡tienes dos hijos!

Sonia insistía una y otra vez en que ella no tenía ni novio ni marido, pero sí que tenía dos hijos y que su familia estaba formada por una mamá y dos hijos. Aitana, que no comprendía que en la familia de Sonia no hubiera un papá, seguía afirmando que Sonia tenía marido porque tenía dos hijos. Esa misma tarde y ante la insistencia de los niños sobre el presunto novio-marido de Sonia, la maestra les dijo:

-¿Queréis saber la historia de mis hijos?

En la cara de los niños había mucha expectación, por supuesto que todos exclamaron:

-¡Síííí!

Y Sonia empezó su relato:

-Resulta que, cuando yo era como vosotros, tenía dos sueños: ser maestra y ser mamá, porque me gustaban mucho los niños. Según fui creciendo, tenía más claro esos sueños y cuando me tocó elegir qué profesión estudiar, lo tuve clarísimo: magisterio. Quería enseñar a los niños a escribir, contar, leer, jugar con ellos y enseñarles muchísimas cosas.

Los ojos de los niños ni pestañeaban y seguían escuchando muy atentos el relato de su maestra:

-Por eso, cuando terminé la carrera, empecé a trabajar en este colegio y aquí llevo muchos años enseñando a niños como vosotros. Uno de mis sueños se había cumplido ya. Pero me quedaba cumplir el de ser mamá. Cuando ya lo tenía muy-muy claro, me fui al hospital donde ayudan a las mamás a tener bebés y les dije:

"Hola doctora, yo es que quiero tener un hijo y para eso necesito la semillita de un chico para que usted la ponga en mi barriga".

La doctora se portó muy bien y consiguió que la semillita se quedara conmigo para siempre. Por eso a los nueve meses, que es el tiempo que están los bebés en las tripas de las mamás, nació David. Me sentía muy feliz porque por fin había cumplido el otro gran sueño de mi vida: ser mamá.

Continuaba Sonia ante sus atentos oyentes:

-Me gustaba mucho ser mamá y ver crecer a David, disfrutaba mucho con él. Pero yo quería ser otra vez mamá para darle un hermanito o hermanita. Así que cuando David tenía dos años fui de nuevo al hospital y le volví a decir a la doctora:

"Hola doctora, quiero tener otro hijo y volver a ser mamá".

La doctora se puso muy contenta de verme, y un día me colocó otra semillita en mi barriga y, como todos sabéis, al cabo de nueve meses nació Álex.

Sonia acabó de contar la historia de sus hijos a sus alumnos:

-Por eso, David y Álex sólo tienen una mamá. No sé si sabéis que para que nazca un bebé se tiene que juntar la semillita de una mujer y la de un hombre en la tripa de la mujer. Por eso hay chicos muy generosos, que se llaman donantes, que donan su semillita en algunos hospitales para que muchas mamás como yo podamos tener hijos.

Por la noche, cuando Sonia acuesta a sus hijos, les suele contar un cuento. Esa noche tocó, como tantas otras, “La historia de mis hijos”.



UN CUENTO PARA BRENDA
María José Terroba

Había una vez, una chica muy guapa y buena
que estaba triste,
porque quería ser mamá y no tenía un papá para su bebe.
Un día pensó y pensó: "¿puedo ser mamá sin un papá?,
pues, claro, iré a ver al doctor".
A la mañana siguiente, la mamá fue a ver un doctor muy bueno:

*- Doctor, doctor, quiero ser mamá y no tengo un papá para mi bebé.
- Ah!, pues no pasa nada, ¿sabes?, yo tengo unas semillas mágicas.
Te las pongo en tu barriguita
y ya verás.*

El doctor con mucho-muchísimo cuidado
le puso las semillas mágicas en la barriguita a la mamá,
y ¿sabes que pasó?
Pues, que la barriguita creció, creció y creció,
hasta hacerse muy-muy grande y tuvo que volver al doctor.

*- Doctor, doctor, mi barriguita es muy grande,
seguro que mi bebé está listo para nacer.
- Oh! Sí, sí. -Dijo el doctor.*

El doctor de nuevo con mucho cuidado,
sacó al bebe de la barriguita de la mamá
y se lo puso junto al corazón.

*- Mira este bebé - le dijo el doctor - ¿sabes quién es?
- Sí -dijo la mamá muy feliz-
es Brenda, el bebé más bonito del mundo.*



VARITAS Y CHISTERAS

Zaida Sánchez

En el País de las Cosas Reales vivían Zina y Talia. Tenían una casa construida sobre una montaña desde la que se veía gran parte del reino. Talia cultivaba la tierra y cuidaba las flores. A Zina le gustaba recolectar los frutos y preparar succulentos manjares, que luego compartían con familiares y amigos.

Ellas siempre habían sido muy felices, hasta que un día Zina se despertó con un dolor muy grande a la altura del corazón que la hizo llorar durante el largo invierno. No sabía con certeza la causa de su mal hasta que un día se dijo:

-Ya sé lo que me pasa, quiero que Talia y yo tengamos un bebé.

Se dirigieron a la cueva del Gran Mago, donde se concedían o negaban todos los deseos de los habitantes del reino. Pero cuando Zina contó lo que deseaba, el Gran Mago la miró con tristeza y le explicó:

-Vosotras no podéis crear un bebé. Un bebé proviene de la magia que se produce cuando se unen una Varita y una Chistera. ¡Y las mujeres sólo tenéis Chisteras! Sólo los hombres tienen Varitas. Tu deseo no puede ser concedido.

Zina se quedó desconsolada, pero Talia, que era muy aventurera, le propuso viajar al País de las Cosas Posibles a ver si tenían más suerte. El viaje fue muy largo y cansado pero por fin consiguieron llegar. Allí vivía otro Gran Mago encargado de conceder o negar deseos, y se dirigieron a su cueva esperando que él pudiera encontrar la solución. El Gran Mago les dijo:

-Comprendo vuestro deseo y podría prestaros algunas Varitas para que hicierais la magia con vuestras Chisteras pero habéis tardado demasiado tiempo en llegar hasta aquí y el camino ha sido tan duro que vuestras Chisteras están estropeadas e inservibles, la magia nunca funcionaría. Lo siento. Vuestro deseo no puede ser concedido.

Ahora que habían llegado tan lejos, ninguna de las dos se quería dar por vencida. Se miraron y decidieron partir hacia el País de las Cosas Extraordinarias, donde se decía que vivía una Gran Maga muy poderosa y sabia. Confiaban en que tal vez ella pudiera concederles su deseo. Tardaron todo un invierno más en alcanzar su destino. Al llegar, ella las estaba esperando:

-He oído hablar de vuestro largo viaje. Sé lo que deseáis y que no podéis conseguirlo sin ayuda. Por eso, he pedido a algunos habitantes de mi reino que me traigan las Varitas y Chisteras que tuvieran de sobra para vosotras. Miradlas, ahí las tenéis. Ahora son vuestras.

Zina y Talia la miraron agradecidas aunque sin saber qué era lo que tenían que hacer. Era un regalo precioso y estaban emocionadas.

La Gran Maga continuó hablando:

-Es verdad que necesitabais este valioso regalo para tener un bebé, pero la magia para que eso suceda está ya en vosotras, en vuestro deseo, en vuestro empeño y fortaleza a lo largo del viaje y en la ilusión que habéis demostrado por crear una nueva vida. Por tanto, Zina, tu deseo te será concedido.

Zina y Talia regresaron a su hogar y al cabo de un tiempo nació su hijo, al que llamaron Sircam. Los tres fueron felices muchos años más y nunca olvidarían aquel viaje en el que aprendieron que la generosidad y el valor son la verdadera magia para lograr que los sueños hermosos se hagan realidad.



LA HISTORIA DE MANUEL
Pilar Castellanos

Había una vez una chica que no encontraba Príncipe Azul,
ni verde, ni naranja.

Pasaba el tiempo y quería tener un bebé,
así que se puso a pensar y pensar.

Fue a un médico a ver si le podía ayudar a cumplir su sueño.
El médico dijo que sí que la podía ayudar,
y puso una semillita
de un chico muy generoso
en su tripita.

¡Sí! Tuvo mucha suerte,
y esa semillita empezó a crecer y crecer y crecer
en la tripita de Pilar.

Y creció hasta que ya no cabía
y la tía Montse
la llevó corriendo al hospital.
Y ¡tachán! ¡Llegó Manuel!
¡Sí, el sueño se hizo realidad!

Fui recibido por mi tía, mis abuelos y mi prima Alba.
He sido un bebote tranquilo,
al que le gustaba mucho el agua,
dar paseos con mamá por la playa,
mi chupete, las papillas
y mi pijama de Superman.

Así pasó mi primer verano, en la playa, con los abuelos,
y llegó el invierno
y mamá tuvo que volver al trabajo,
y fue cuando os conocí a vosotros
en la Escuela Estrellitas Brillantes.

Aquí con vosotros
he pasado días estupendos,
he hecho muchos amigos,
he aprendido a comer solito,
incluso di mis primeros pasos solito aquí.

Me habéis enseñado a pintar,
a poner pegatinas, a cantar, a jugar,
hemos hecho muchas fiestas de disfraces:
Carnaval, Halloween, Navidad, San Isidro
y, lo más divertido, la Fiesta del Agua.

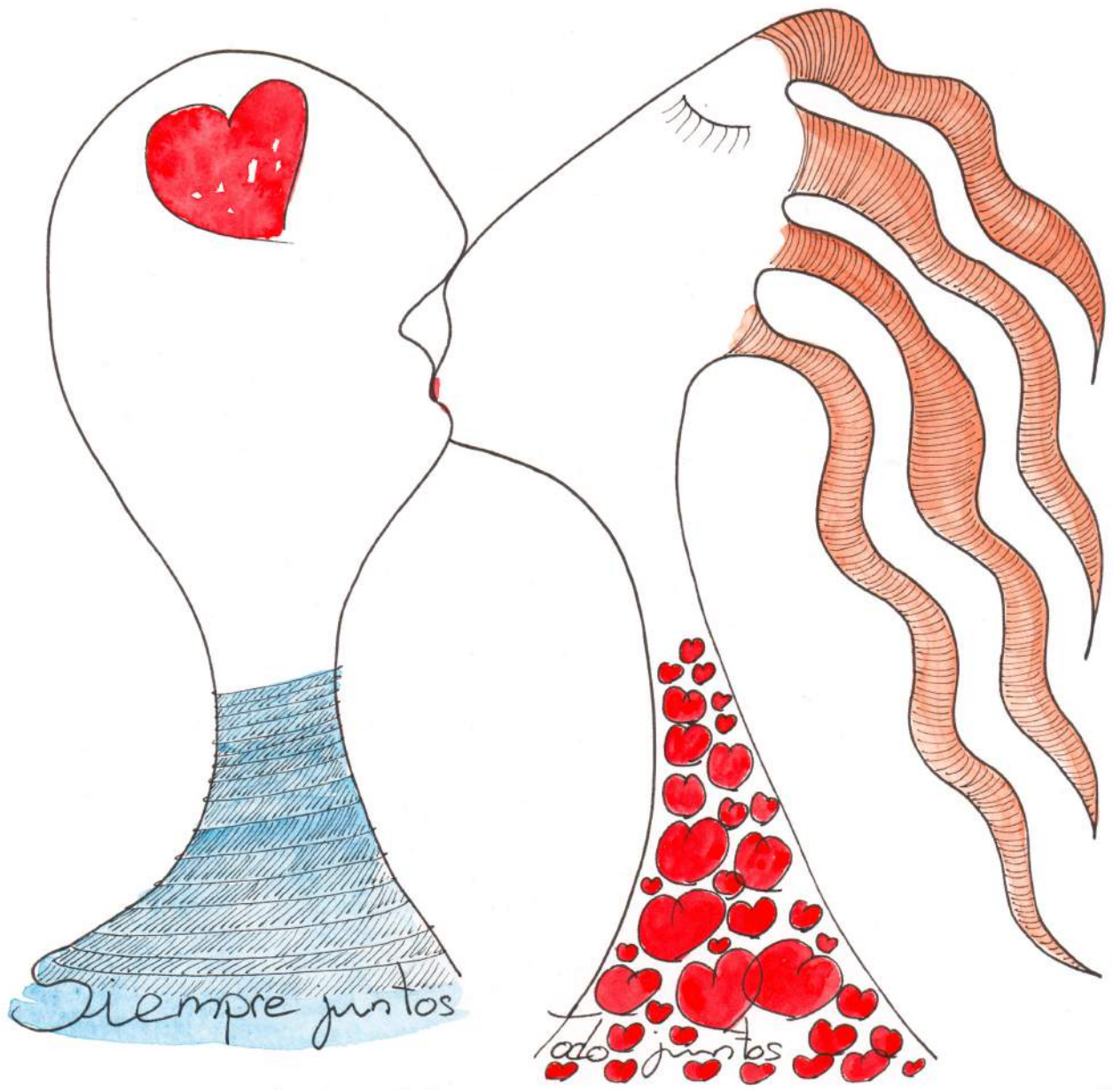
Con mi mamá voy a muchos sitios.
Ella y vosotros me vais descubriendo cosas nuevas.
También amigos y sobre todo mis primas.

Mamá dice que pronto iré al cole de mayores,
y me hace ilusión pero os echaré mucho-mucho de menos.

Gracias a todo el equipo de Estrellitas Brillantes
a María por cuidar de Manuel mientras trabajaba,
a todas por vuestra amabilidad y comprensión,
y sobre todo a Noemí por estos tres años
de educación y cariño.

No os olvidaremos.

Gracias.



Siempre juntos

todo juntos

Y COLORÍN COLORADO... ¡NUESTRA HISTORIA HA COMENZADO!

Valeska

Érase una vez un papá y una mamá que estaban muy contentos porque les gustaba mucho estar juntos: comían juntos, dormían juntos, se reían juntos, bailaban juntos. Pero llegó un día en que se dieron cuenta de que, para ser todavía más felices, querían ser un papá y una mamá de verdad porque hasta ahora eran padres de corazón, pero no tenían hijos a los que abrazar, mimar y querer.

A veces se cierran los ojos, se pide un deseo y se cumple. Pero otras veces no es tan sencillo. Y esto es lo que les pasó a este papá y a esta mamá: se abrazaban muy fuerte y llamaban a su hijo, pero su deseo no se cumplía. Pasó mucho-mucho tiempo y el papá y la mamá seguían haciendo todo juntos: viajaban juntos, cantaban juntos, iban al cine juntos, se divertían juntos y, a veces, también lloraban un poquito juntos porque por mucho que se abrazaran y desearan ser papás, no venía su hijo.

Los papás veían cómo otros papás pedían su deseo y en seguida se les concedía. Incluso había papás que no lo pedían y ¡tachán!- les llegaba su hijo. ¡Les parecía cosa de magia! ¿Cómo lo conseguían? El papá y la mamá comenzaron a pensar y pensar y pensar. ¿Estaban pidiendo bien el deseo? A lo mejor había que decir unas palabras mágicas para que se cumpliera y ellos las desconocían. A lo mejor tenían que abrazarse más o menos o de otra manera. ¡Qué lío!

Así que, como querían comprobar que lo estaban haciendo bien y que no había ningún problema, fueron a consultar a los sabios del lugar. Los sabios sacaron todos sus instrumentos y estudiaron a los papás por arriba, por abajo, por la derecha, por la izquierda, de un lado y de otro y no entendían por qué no llegaba su hijo. El consejo de sabios les dijo: "¡Lo estáis haciendo bien!".

Aun así decidieron darles a los papás trucos y pócimas para hacer que se cumpliera su deseo y estuvieron a punto de conseguirlo, pero al final no pudo ser. Cuando deseas algo con todas tus fuerzas y no llega, te duele la barriga, se pone un nudo en la garganta y te dan ganas de llorar. Cuando deseas algo con todas tus fuerzas, llega y se va, te duele el corazón y los ojos se llenan de lágrimas que no pueden parar de salir.

Los papás seguían haciendo cosas juntos: compraban juntos, iban a bodas juntos, jugaban al tenis juntos, paseaban juntos, pero también se ponían tristes juntos. Echaban de menos tener su deseo. Lo querían más que nunca, pero seguían sin conseguirlo. ¿Qué podían hacer los papás? Llevaban más de cuatro años buscando a su hijo y no sabían qué más hacer. A lo mejor nunca se les concedería su sueño. ¡No querían ni pensarlo!

El papá y la mamá hablaron, pensaron, hablaron, pensaron, hablaron, pensaron y tomaron una decisión. Irían a consultar a otros sabios; sabios de otra tierra cercana a los que llegaban otros papás que no tenían hijos y querían que se les concediera el deseo. Y resulta que estos nuevos sabios se dieron cuenta de que los otros sabios habían estudiado a los papás por arriba, por abajo, por la derecha, por la izquierda, de un lado y de otro pero ¡se les olvidó estudiarles por fuera! y, lo que era más importante, ¡por dentro!

Encontraron un pequeño problema; ése que hacía tan difícil que se cumpliera el deseo. Y se lo explicaron a los papás. Por mucho que gritaran al universo “¡Queremos nuestro deseo!”, resulta que la voz de la mamá no llegaba a su deseo para que se cumpliera. Así que ¿eso era? La mamá llevaba más de cuatro años desgañitándose, llamando a su hijo para que viniera, pero él no podía oírla con claridad. Por eso, por mucho que los papás se abrazaran y pidieran tener un hijo, no se podía cumplir.

-Bueno, y ahora ¿qué hacemos? – preguntaron los papás a los sabios.

-¿Hago gárgaras con zumo de limón para aclarar la garganta y poder gritar más? – preguntó la mamá.

-¿La pongo de pie sobre mis hombros para que esté más alta y llegue su voz? - quiso saber el papá.

-No – contestaron los sabios -. La única manera de que tu voz llegue es a través de un hada.

-¿Un hada? –dijeron a la vez los papás.

-Pero si no es mi voz la que oye, ¿sabrá que yo soy su mamá? – preguntó preocupada la mamá.

-Por supuesto - contestaron los sabios.

-El hada llevará tu voz hasta tu deseo. Esa será su función. Pero tú serás la encargada de llevarlo en tu barriga, darle la vida, amarlo, cuidarlo y ser su mamá.

-Ohhhhh – dijeron los papás -. ¿Y cuándo conoceremos a nuestra hada? – quisieron saber.

-No. A las hadas no se les puede conocer porque, si no, dejarían de ser hadas. Sólo podemos conocerla nosotros y buscaremos a la mejor para vosotros.

¡Y la encontraron! Ese fue el regalo de Navidad de ese año para los papás: tener a su hada. Era un hada generosa, valerosa y altruista que aceptó ayudar a los papás. Los sabios dijeron a los papás que estuvieran tranquilos durante las Navidades y que, el día de Reyes, fueran a ver si por fin había llegado su deseo. El día de Reyes los papás se levantaron nerviosos, deseando ver sus regalos, incapaces de aguantar sus nervios de saber si se había cumplido su sueño. Se acercaron despacito al salón y vieron que había muchos regalos, ¡muchísimos! Pero no encontraron el que más deseaban. Finalmente no había podido ser.

La mamá se puso triste: “¿Por qué no había podido tener su deseo? ¿Qué había pasado con el hada?”. El papá la abrazó y le explicó que no se puede obligar a venir a los hijos, que ellos vienen cuando es su momento y debemos respetarles y no imponer nuestros deseos por encima de los deseos de ellos.

-Pero ¿vendrán alguna vez? –preguntó la mamá algo intranquila.

-Cariño, no podemos viajar al futuro, no podemos saberlo, no podemos contestar a esa pregunta. Pero sí puedes responder a esto: ¿estás dispuesta a que luchemos con todas nuestras fuerzas para conseguir nuestro sueño? –dijo el papá.

La mamá se quedó un poco pensativa, pero al instante se le iluminaron los ojos. En su rostro se dibujó una enorme sonrisa y abrazando con todas las fuerzas al papá gritó: “¡Sí, sí y mil veces sí!”. Y gracias a esa lucha escucharon que en una tierra lejana estaban los sabios de todos los sabios, los que más sabían de todos, el Gran Consejo de Sabios. Y decidieron ir allí a conocerles y explicarles cuál era su problema. Fueron a su castillo. Un castillo enoooooorme en el que no paraban de entrar y salir papás y mamás de todas partes del mundo que querían encontrar a sus hijos. Cuando les llegó su turno, fueron a uno de los aposentos del castillo y allí apareció la Gran Sabia, conocida en muchos mundos por encontrar a los niños más perdidos del planeta. Nada más ver a la mamá, sin ni siquiera llegar a tocarla, cerró los ojos y dijo:

-Mamá, a veces los sabios nos equivocamos y contigo nos hemos equivocado.

-Pero, ¡no entiendo nada! Me han estudiado diferentes sabios, no hay trozo de mi cuerpo que no hayan investigado. ¿Cómo puede ser? – preguntó la mamá.

-Carinyet, hay veces que miramos, pero no vemos, que buscamos, pero no encontramos, que observamos, pero no detectamos. Y esto ha pasado contigo. Nadie se ha dado cuenta, pero tu cuna, el sitio donde deben crecer los bebés desde que son más pequeños que una mota de polvo, está estropeada. Por eso tus bebés tardan en venir y cuando vienen no se quedan – le explicó cariñosamente la Gran Sabia.

La mamá y el papá se miraron sorprendidos y preguntaron a la vez:

-¿Se puede arreglar la cuna?

-Por supuesto – contestó la Gran Sabia -.Tenemos en el castillo al maestro de los maestros arregla-cunas y en sus manos te voy a dejar.

-Pero, entonces, ¿ya no necesito hada? – quiso saber la mamá -. ¿Llamo yo a mi hijo cuando arreglen la cuna?

-Carinyet, aunque me dicen que soy un poco adivina, todavía no he desarrollado la habilidad de ver el futuro, aunque me gustaría. Pero sí te puedo decir que, si lo llamáis vosotros, puede que os oiga o puede que no. Habéis pasado mucho tiempo llamándolo y vuestra voz está débil. Incluso puede que el bebé crea que le habéis llamado, venga y luego no esté seguro y vuelva a irse. Pero si conseguimos una buena hada, buena de verdad, que ya haya ido a por otros hijos y los haya traído a su mamá sin problemas, la cosa cambiará. El hada volará hasta vuestro hijo y le susurrará en el oído: “Ven, tus padres te esperan”, y le acompañará hasta tu cuna, incluso se quedará con él y formará parte del él. Es muy difícil que un hada no funcione en una cuna arreglada.

-¡Queremos hada! – gritaron contentos los papás.

Y así fue como, después de pasar dos veces por el taller repara-cunas y quedar la cunita perfecta, después de avisar al hada de que todo estaba preparado, el hada voló y voló hasta encontrarte, te cogió en sus brazos, te dejó en mi cuna, batió sus alas dejándote impregnado de su polvo mágico y desapareció. Creciste dentro de la barriga de mamá durante nueve meses. Y un día de febrero, a las doce de la mañana, saliste de la barriga de mamá. Fue el día más feliz de la vida de tus papás, porque recordemos que estos papás son unos papás felices a los que les gusta hacer todo juntos, y que ahora son todavía más felices y les encanta hacer cosas con su hijo. Los tres juntos: reír juntos, dormir juntos, pasear juntos, aprender juntos y quererse juntos.

Todo ha merecido la pena: todos estos años, todo lo pasado, porque has venido tú y tú eras quien tenías que venir. Te queremos, hijo. Gracias, hada.



¡ZÁS! ¡KATAKLÁS!
Por Nuria Santos

Ana vio cómo su mamá se acercaba con su hermano en brazos a la habitación en la que tenía todos los juguetes por el suelo. Había disfraces y construcciones y pinturas y muñecas y los clicks y el tragabolas y... ¡peligro! Traía cara de enfado. La cara de ¡no estoy de broma! e iba a decir la palabra peor, la más temida, lo que menos le gustaba a Ana del mundo: "¡Recoge! ¡Escoge un solo juego y guarda lo demás ya mismito!".

Y ¡zás!, ¡kataklás!, de repente, una idea en su mente: "¡Qué bien se estará en la familia de Lucas, con un papá siempre tan alegre!". Lucas estaba en casa aburrido y le preguntaba a su papá: "¿Te apetece hacer puzzles?", pero papá le estaba contando a mamá que quería comprar un libro de recetas. Y Lucas insistía: "¿Mejor construcciones?, ¿hacemos un trabajo manual? ¡Me aburro!". Y se fue a su habitación, pero se seguía aburriendo y volvió a preguntarle a su mamá: "¿Me cuentas un cuento?, ¡mira qué tebeo tengo!", pero mamá estaba hablando del libro de cocina. Ella pensaba que era mejor ir a buscarlo a la biblioteca. "¡Vamos!, que la cena quedará deliciosa, pero a mí hoy no me hacen ni caso".

Y ¡zás!, ¡kataklás!, de repente, una idea en su mente: "¡Qué bien se estará en la familia de Alicia, con cuatro hermanos que se pasan el día viviendo aventuras, jugando a todo, contándose sus cosas del cole! ¡Esa casa sí que tiene que ser divertida! Alicia necesitaba un rato de tranquilidad. Esta tarde quería terminar de escribir el cuento para el concurso de relatos del cole. Lo intentó en el salón, pero el renacuajo estaba berreando a todo pulmón. Probó en el cuarto, pero estaban las gemelas con la abuela y un amiguito del cole aprendiendo a jugar a las sillas, y en la cocina estaba papá haciendo la cena. Lo intentó escribir en el baño, pero mamá estaba dándose la ducha de "Necesito tres minutos sin que nadie entre aquí". Encontró algo de calma en el tendedero.

Y ¡zás!, ¡kataklás!, de repente, una idea en su mente: "¡Qué bien se estará en la familia de María y Laura ¡sin pequeñajos!". María y Laura vivían en dos casas. Los lunes y miércoles están con su mamá, y hoy martes están con su papá, que se estaba hartando de que se pasaran el día discutiendo. Pero María estaba segura de que ella tenía razón. Estaba harta de que su hermana Caramarrana le dijera siempre cómo tenía que hacer las cosas, que si "¡No te olvides de la cartera!", que si "¡Mira antes de cruzar!", que si "¡Tienes

que hacer mejor los deberes!", que si "¡Te huelen los pies!"... y lo peor de todo "Es que se atreve a llamarme Enanuja delante de mis amigos. Pero ¡qué se ha creído la Caramarrana esta!".

Y ¡zás!, ¡kataklás!, de repente, una idea en su mente: "¡Qué bien se estará en la familia de Lili, con Marc, su hermano mellizo!". Lili le había preguntado a mamá Sole si podía utilizar el ordenador para jugar a un juego nuevo del espacio, pero en él estaban mami Marta y Marc haciendo una carta muy-muy-muy-muy-muy larga para sus amigos de Asturias: -"¡Déjame, que mami Marta me ha dado permiso!" -"¡No te pienso dejar, y vaaaamos a tardar muuuuchoooooo!" -"¡Mami, mira Marc!" -"Mamá, mira Lili!" -"Chicos, hemos pensado que vamos a apagar el ordenador para evitar estas peleas".

Y ¡zás!, ¡kataklás!, de repente, una idea en su mente: "¡Qué bien se estará en la familia de Ana, con ese hermanito tan simpático y su mamá, que juega siempre con ella a disfrazarse de muuuuchas cosas!".

SOBRE LAS AUTORAS

Soy **Laura Martínez**, tengo 30 años, trabajo como monitora con niños, en ludotecas y escuelas matinales. Siempre me han encantado los niños. Hace 11 meses que tengo a mi pequeña princesa conmigo, mi niña Lucía, por tratamiento de reproducción asistida y sin pareja. Es lo mejor que he hecho en la vida.

Soy **Mariluz Vázquez**, madre de dos niños de 4 y 7 años que han aportado a mi vida mucha alegría y también mucho aprendizaje. Junto al resto de familias de la asociación "Madres Solteras por Elección" reflexionamos a menudo sobre cómo contar a nuestros hijos su origen. Estas reflexiones han contribuido a que cada familia construya su propio discurso. Espero que los relatos recogidos en este libro resulten un material útil para otras personas.

Soy **María Villa**, licenciada en Bellas Artes y profesora de Dibujo en un Instituto. *Leónidas* surgió durante mi embarazo, porque pensé que tendría que contarle a mi hijo cómo llegó. Pero también me ha servido para contárselo a mis sobrinas, a mis alumnos/as y compañeros/as en el día del libro. Y ahora aquí. Contárselo a otras personas es romper con los estereotipos de familias. Y decir en voz alta que hay muchos modelos de familia.

Soy **Sonia Padilla**, vivo en Madrid con los dos grandes regalos de mi vida: David de 5 años y Álex de 2. Trabajo en un colegio privado como maestra de infantil. Soy inmensamente feliz y todos los días doy gracias a la vida y a mi familia por darme todo lo que me ha dado.

Soy **María José Terroba**, vivo en Valencia, donde tras varios años de búsqueda de la felicidad, y después de mucho camino recorrido, tuve la suerte o quizás la perseverancia, constancia y paciencia suficiente para encontrarme al lado de mi amada y deseada hija Brenda.

Soy **Zaida Sánchez**, madre tardía pero con muchas ganas de serlo. Bibliotecaria, poeta y siempre enredada en las palabras. Madre es una palabra brillante, pero el día a día es toda una experiencia de renovación y sentido. Criar es crear y crear es vivir.

Soy **Pilar Castellanos**, tengo 43 años y soy madre desde hace seis años. He querido ser madre desde siempre. Ser madre soltera por elección ha sido la mejor decisión que he tomado en mi vida; el acceso a la felicidad. La maternidad me ha dado muchísimo más de lo que pensaba en todos los sentidos. He cumplido mi proyecto de vida, feliz. ¡Estoy muy agradecida a la vida!.

Soy **Valeska** y siempre quise ser mamá. Cuando era pequeña no tenía claro en qué trabajaría o si tendría pareja, pero sí sabía que sería madre. Trabajo con niños con dificultades, y estoy casada con la persona más buena y maravillosa que conozco. Y, por fin, después de ocho años de lucha, mucho dolor físico y emocional, muchas lágrimas y sinsabores, conseguimos ser padres gracias a la ovodonación. Hace un año que tenemos al niño más guapo y simpático del mundo, estamos locos con él. Todos los días doy gracias por ser madre.

Soy **Nuria Santos** y soy educadora social y pedagoga. Desde lo profesional y lo personal he luchado de forma activa por el respeto, visibilización y normalización de las diversidades. Fui madre soltera por elección de una hija y un hijo y ahora soy madre casada (por elección también) de ambos y madrastra de otros dos.